

...UNA DESPEDIDA MÁS

El inexorable devenir del tiempo hace que lo que ayer se presentaba como una desafiante aventura, sea hoy un recuerdo placentero de interesantes jornadas compartidas con este selecto grupo de trabajo que constituye el Comité de Redacción de la Revista Argentina de Neurocirugía, donde se alternaba la rigurosa crítica científica con una charla de amigos.

Hoy termina mi ciclo de 10 años en la redacción de la Revista y el saldo ha sido muy positivo. La experiencia adquirida, sobre todo en los dos últimos años como Directora, me ha permitido afianzarme en la redacción de otras publicaciones de la especialidad en el ámbito internacional.

En el ámbito local me ayudó a conocer y contactarme con muchos neurocirujanos del interior con quienes establecimos estrechos vínculos de amistad y cooperación.

Es tiempo ya de dar paso a otros colegas para que ellos también disfruten de esta enriquecedora experiencia y le impriman nuevos bríos y creatividad a nuestra querida Revista que no ha cesado de crecer. Vemos con beneplácito el incesante número de artículos que nos llegan para su publicación, no sólo de nuestro país sino también del extranjero

ro y que nos obligan a diferir su publicación a números posteriores.

En esta despedida me embarga el sentimiento de un profundo agradecimiento: en primer lugar a los autores de artículos y a los lectores sin cuyo aporte no existiría la RANC; al Comité de Redacción por su permanente apoyo y estímulo, por su pronta respuesta a mis pedidos y su consejo sincero en los momentos en que hubo que definir políticas para nuestra Revista; a los Consultores, que con sus experimentados comentarios incrementaron el factor impacto de la misma; a la Comisión Directiva de la AANC, que estuvo siempre atenta y comprensiva ante nuestros reclamos; a las empresas anunciantes, que gracias a su aporte financiero fue posible mejorar la calidad de la edición y permitir las fotos color en forma gratuita para todos los autores; al señor Enrique Bassi, que con su enorme experiencia nunca ha escatimado sus enseñanzas y consejos oportunos, acompañándonos en todas nuestras sesiones y finalmente, mi gratitud eterna al mentor y director espiritual de la RANC, el Prof. León Turjanski.

Graciela Zuccaro
Editora responsable